

Mater Dolorosa



Bendíceme, Madre, y ruega por mí sin cesar.

Aleja de mí, hoy y siempre, el pecado.

Si tropiezo, tiende tu mano hacia mí.

Si cien veces caigo, cien veces levántame.

Si yo te olvido, Tú no te olvides de mí.

Si me dejas, Madre, ¿qué será de mí?

En los peligros del mundo, asísteme.

Bajo tu manto quiero vivir y morir.

Quiero que mi vida te haga sonreír.

Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía.

Y al fin, sal a recibirme y llévame junto a Ti.

Tu bendición me acompañe hoy y siempre. Amén.

Así que busquemos nuestro lugar bajo la cruz junto a nuestra Madre sumergida en el dolor, recordemos sus lágrimas y su dolor, agradezcámosle y consolémosla. Ella nos pagará de manera inconmensurable, especialmente comunicándonos cada vez más su espíritu, su amor por Cristo y las almas.

*Artículo del boletín “El caballero”
MI Internacional (no.3, 2019) de
Benjamin Ápli.*

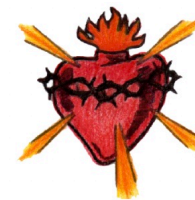
Cruzada Cordimariana

México

www.fsspx.mx

CRUZADA CORDIMARIANA

AVE COR MARIÆ



¡ATENDED Y VED, SI HAY UN DOLOR COMO EL MÍO!

LA DEVOCIÓN A LA MADRE DOLOROSA

UNA IMAGEN MILAGROSA

En el pasado la Madre dolorosa y su veneración no me había llamado la atención. Una imagen me lo haría entender... La abuela de mi esposa nos la legó antes de su muerte, una imagen de la Virgen de los Dolores. No es una imagen cualquiera, sino algo así como una imagen de gracia. Los bisabuelos tenían este cuadro sobre su lecho matrimonial y cuando sus seis hijos tenían que ir a la guerra, se refugiaban diariamente bajo la mirada de la Madre de los Dolores. Y le prometieron construir una capilla en su honor si todos regresaban sanos y salvos. El hecho de que los seis hijos sobrevivieron indemnes a la Segunda Guerra Mundial en servicio militar activo, es nada menos que un milagro, especialmente cuando se considera que uno de ellos incluso había luchado como piloto de caza en todos los frentes. Así fue que se construyó la capilla. El hecho de que esta imagen de la Madre de los Dolores cuelgue ahora sobre nuestro lecho matrimonial es una hermosa señal de la Providencia, ya que también tenemos seis hijos. Desde que esta imagen está con nosotros, María me ha llevado, a través de diversas circunstancias, a la devoción de sus dolores y a experimentar sus frutos.



Primer sábado
02 de abril del
2022

Intención del
mes:
Por los
enfermos y
moribundos

RECUERDA LOS DOLORES DE TU MADRE

Quien ama a María debe recordar también sus dolores, pues son, por así decirlo, dolores de parto por los que nos dio la gracia de la vida sobrenatural. En el Antiguo Testamento, antes de su muerte, Tobías le dio a su hijo el siguiente consejo, que nosotros también deberíamos tener en cuenta: "*Honra a tu madre todos los días de su vida, pues sé consciente de las aflicciones que sufrió por ti*".¹ Las mismas palabras nos fueron dirigidas por Cristo cuando habló desde la cruz: "*¡He aquí tu Madre!*".² El gran dolor, que sufrió por nosotros especialmente bajo la cruz, merece nuestra simpatía y reconocimiento. María Santísima dijo una vez a Santa Brígida de Suecia: "*Mire a los hijos de los hombres para ver si alguien siente compasión por mí, pero oh, veo a muy pocos. Si tantos me olvidan, al menos tú, hija mía, no me olvides. Considera lo mucho que he sufrido*".³

TODOS LOS QUE PASÁIS POR AQUÍ VED SI HAY DOLOR COMO EL MIO

Aunque hubo innumerables dolores en la vida de la Virgen Santísima, nuestra Santa Madre la Iglesia nos presenta siete para venerar:

1. La profecía de Simeón
2. La huida a Egipto
3. La pérdida de Jesús en el templo
4. El Encuentro con su hijo en el Vía Crucis
5. La muerte de Jesús
6. El cuerpo de Jesús es colocado en su regazo
7. Jesús es colocado en el sepulcro.



El aspecto principal y que hay que destacar aquí es claramente su compasión durante la Pasión y especialmente bajo la Cruz: Aquí la Madre de Dios se convierte en Corredentora y Reina de los mártires, aquí da a luz espiritualmente a sus hijos.

En el Calvario, su corazón fue atravesado por siete espadas de dolor. En Fátima su corazón aparece rodeado de una corona de espinas y las espinas atraviesan su corazón. En el Calvario sufrió indeciblemente por las terribles heridas y el terrible aspecto de su único Hijo amado - lo que la hace sufrir en Fátima son las heridas infligidas a cada miembro del Cuerpo Místico de su Hijo por los enemigos de fuera de la Iglesia (paganos, herejes...) y de dentro de la Iglesia (especialmente de las autoridades)".⁸



Como el Corazón Inmaculado de María sufre místicamente con la Iglesia y sus hijos, se puede decir que desde la Pasión María nunca ha sufrido tanto como ahora: "...las espinas más largas y terribles que se clavan en el Corazón Inmaculado de María son las que provienen de las almas consagradas. Así podemos concluir que desde el Calvario la Virgen nunca ha sufrido tanto por sus hijos infieles y malvados como en nuestros tiempos. Sus lágrimas en Siracusa (1953) y Akita (1973), su duelo en La Salette, Lourdes y Fátima, etc. hablan por sí mismos.

Hasta 1952, la Virgen de Fátima se presentó al mundo como la gloriosa Madre, la Inmaculada Reina del Cielo. Desde entonces vemos su corazón inmaculado cada vez más afligido. Desde hace 50 años, la Virgen de los Dolores está entre nosotros, rechazada y abandonada por sus apóstoles y la mayoría de los fieles. Sin embargo, al igual que no abandonó a su Hijo moribundo en la cruz, tampoco no abandonará a la Iglesia en su agonía."

¹ Tob 4,3-4

² Juan 19, 27

³ Devotion of the Sorrowful Mother, TAN Books, Charlotte, North Carolina (Imprimatur 1958), pag. 5

⁸ Karl Stehlin, Fátima - Leitstern für die letzten Zeiten Band 3, Alverna Verlag, pag. 147. ("Estrella guía para los últimos tiempos")

LAS SIETE AVEMARÍAS

Nuestra Madre Santísima le reveló la devoción a los Siete Dolores a Santa Brígida de Suecia, que consiste en rezar siete Avemarías diarias, contemplando sus dolores y lágrimas. Ella prometió las siguientes siete gracias a los que practican esta devoción:

1. "Concederé la paz a sus familias".
2. "Serán iluminados sobre los misterios divinos".
3. "Los consolaré en sus penas y los acompañaré en sus trabajos".
4. "Les daré todo lo que me pidan, siempre que no contradiga a la adorable voluntad de mi Hijo ni a la santificación de sus almas".
5. "Los defenderé en sus batallas espirituales con el enemigo infernal y los protegeré en todo momento de su vida".
6. "Les ayudaré visiblemente en el momento de la muerte - verán el rostro de su Madre".
7. "He obtenido de mi Divino Hijo la gracia de que los que difundan esta devoción a mis dolores y lágrimas sean llevados de esta tierra directamente a la eterna bienaventuranza, ya que todos sus pecados serán perdonados, y mi Hijo será su eterno consuelo y alegría.

¿UNA NUEVA DEVOCIÓN?

Llama la atención que la devoción a la Virgen de los Dolores esté totalmente en el espíritu de Fátima (apareció el 13 de octubre también como la Madre dolorosa) y quizás nunca ha sido tan necesario y actual como hoy. No en vano nuestro Salvador pidió a Sor Lucía que introdujera la devoción al Inmaculado Corazón de María, que en principio no es otra cosa que el consuelo de María en su dolor.



Aunque María Santísima permaneció ilesa en su cuerpo, es sin embargo venerada como Reina de los Mártires. Su dolor en la Pasión consistía en su compasión por el Salvador, que era una compasión del más alto grado, por lo que naturalmente habría muerto. Como su amor por Jesús era indeciblemente grande, también lo era su compasión. Mientras que los mártires se sienten reconfortados por la íntima unión con Jesús durante su sufrimiento, para María esta misma unión se convirtió en la fuente de sufrimiento: Fue precisamente la contemplación de su Hijo en la cruz lo que le causó mayor dolor. Esta mirada de una madre a su tan amable y único Hijo, al que dedicó toda su vida; la mirada de la Inmaculada sobre su Dios, a quien había prometido su "Fiat" y se había entregado en amor virginal desde su nacimiento.



¿Puede imaginarse un amor más grande en la tierra?. Fue la voluntad de Dios que se convirtiera en la Corredentora bajo la Cruz, para que se convirtiera en nuestra Madre, consoladora de los afligidos, auxilio de los cristianos y refugio de los pecadores. Su unión con la pasión de Cristo era tan íntima que San Alfonso dice: "*Dos colgados en una cruz*".⁴

*"La imagen de María, inclinada por el sufrimiento en el Calvario, nos enseña, que en la tierra el sufrimiento es la hermana gemela del amor".*⁵

LOS RICOS FRUTOS DE ESTA DEVOCIÓN

Si contemplamos y veneramos con frecuencia los Dolores de Nuestra Señora seremos bendecidos con los siguientes frutos:

Gratitud y fervor

Si mi Madre Inmaculada ha sufrido tanto por mí - por un lado, entonces bajo la cruz, pero también durante mi vida, en caso de que tuviera la desgracia de perder la gracia y tuvo que volver a presentarme a

⁴ Ahí mismo pág. 9

⁵ Ahí mismo pág. 11

su Hijo - entonces yo también quiero amarla con todo mi corazón, confiar más y más en ella y servirla con entusiasmo y generosidad. La gratitud, pues, no se contenta con las palabras, sino que influye en nuestra vida, nos despierta de nuestra indiferencia, tibieza o comodidad, y nos impulsa a sufrir también por la Inmaculada.

Aborrecimiento del pecado

A la luz de estos sufrimientos, podemos hacernos una pequeña idea de cuánto María Santísima odia y detesta el pecado y todo lo que incluso huele o conduce a él. A través de esta devoción, la Santísima Virgen nos da la gracia de un vivo aborrecimiento del pecado y la curación de los apegos y vicios pecaminosos.

Compasión

La contemplación de sus dolores despierta la compasión en nosotros. Esto, a su vez, reconforta el Corazón dolorido y María nos lo devuelve con gracias muy grandes. Como vimos anteriormente, María Santísima entonces ya se había quejado del escaso número de personas que se compadecían de Ella. ¿Cuántos hay en la actualidad?.

Hay otro aspecto de esto: La Madre de los Dolores sufre en nuestro tiempo como nunca antes: Nunca su Hijo y Ella misma han sido tan insultados y pisoteados como hoy. Por eso en el pasado aparecía con una expresión triste o llorando. Estas reflexiones deben estimularnos a la devoción a la Virgen de los Dolores, especialmente también a la devoción de expiación del Corazón Doloroso de María. Imitemos a sor Lucía, que no se contentaba con cinco sábados, sino que practicaba la devoción de la expiación cada primer sábado de un nuevo mes. ¡Cuánto complaceremos así a la Virgen, cuántas bendiciones atraeremos para nosotros, cuántas almas salvaremos! .

Curación del Espíritu del Mundo

Qué difícil es hoy en día vivir como un buen cristiano y cruzado de la Inmaculada para vivir en medio del mundo sin dejarse contagiar por su espíritu pernicioso que nos rodea como un smog invisible. Qué rápido

nos damos cuenta de que nuestro corazón se llena de repente con la búsqueda de placeres mundanos. San Pedro Faber también ve en eso un fruto de esta devoción, afirmando que esta devoción lleva a la santidad interior. Nos revela el vacío de los placeres mundanos. Es muy difícil que el espíritu del mundo ataque a un alma que está inmersa en los dolores de nuestra bendita Madre. En esta devoción, el mundo no encuentra una superficie en la cual asentarse.⁶

Paciencia en la adversidad y el sufrimiento

¿No debemos confesar que a menudo tendemos a "huir" de la adversidad y del sufrimiento y a buscar consuelo en el mundo? Por lo tanto, es importante para nosotros este fruto de la constancia en el sufrimiento y en las adversidades de la vida cotidiana. Se dice de Nuestra Señora que estuvo bajo la cruz: "Ella sola se mantuvo firme mientras todos los demás huían." ¿No es similar en la Pasión que sufre la Iglesia hoy en día? Casi todos huyen - ya sea a la izquierda o a la derecha. –



Perseverando con María en la contemplación de su dolor bajo la cruz nos da la fuerza para perseverar y permanecer fieles en nuestro lugar en la vida, y hasta para aceptar voluntariamente el sufrimiento a lo largo del tiempo. Por eso, el Padre Faber también escribe que esta devoción nos comunica el espíritu de la cruz, y nos da la fuerza para llevar nuestros propios sufrimientos entregados a la voluntad de Dios.

La vida eterna

Según San Pedro Faber, la compasión de toda la vida por la Madre afligida puede considerarse un signo seguro de predestinación al cielo.⁷ Esto también corresponde a una promesa de Nuestra Señora misma, como veremos a continuación.

⁶ Ahí mismo pág. 32

⁷ Ahí mismo pág. 33